umbralia

Octubre 2026

SINDICALES

¿El fin de los paros generales? La nueva estrategia de la CGT, más dura contra el PJ que contra Milei

La mesa chica cegetista impulsa un paro de 2 o 4 horas antes de fin de año, pero desistió del quinto paro general contra Milei para no perjudicar a los trabajadores. Y reflotó la idea de un acto en una cancha de fútbol para presionar al PJ

La noticia sería que los 13 paros generales de la CGT contra el gobierno de Raúl Alfonsín son una pieza de museo. En esta CGT del siglo XXI, y más exactamente en este segundo semestre de 2026, ya nadie piensa hoy en hacer el quinto paro general contra Javier Milei sino en medidas que apunten a visibilizar sus reclamos sin perjudicar a los trabajadores.

"No se le puede joder la vida a la gente", dijo este martes un miembro del triunvirato de la CGT al proponerle a sus pares de la mesa chica que después de la visita del Papa se sienten a analizar un paro parcial, de dos o cuatro horas, y fuera de las horas pico, para protestar contra Milei sin una paralización total de actividades que equivale a la pérdida del día de trabajo o del presentismo para quienes adhieran a la medida, o a la bronca de los usuarios del transporte que

cuidá la energía

sumate al consumo eficiente

edenor

ese día quieran ir igual a trabajar. Pero, además, la conclusión de los líderes cegetistas es que “el paro general no cambia nada” porque Milei no rectificará ninguna de sus medidas por una protesta sindical. Es más, le servirá para escrachar a la CGT y usar ese ataque como herramienta proselitista para apalancar su proyecto de reelección.

En esa postura coincidieron, en la reunión realizada en el Sindicato del Seguro, los 3 cotitulares de la CGT y hasta un dirigente de impronta más dura como Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento), titular de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT), que agrupa a Camioneros, los sindicatos aeronáuticos, portuarios, fluviales y Metrodelegados, entre otros.

Hay otra razón oculta de esta decisión de no hacer otro paro general: el flojo acatamiento a este tipo de medidas por parte de las propias bases de los jefes sindicales. Ya la última huelga general, que se hizo el 19 de febrero pasado, no produjo una paralización total de las actividades. La CGT habló de un acatamiento del 90%, pero, fuera de los micrófonos, los sindicalistas admitieron que el paro había sido flojo, pese a que adhirieron los colectiveros nucleados en la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y a que el detonante de la protesta fue la resistida reforma laboral que estaba por aprobar el Congreso de la Nación.

Desde entonces, los popes sindicales postergaron el quinto paro general y lanzaron en julio un plan de lucha que, según se anticipó, estaba basado en las protestas “a la francesa”, con paros sectoriales rotativos y movilizaciones, pero, en realidad, consistió en una serie de concentraciones callejeras a las que incluso la CGT aportó una presencia testimonial.

Vacunate
contra la gripe

Buenos Aires Ciudad

Dialoguistas de la CGT como Gerardo Martínez, de todas formas, también buscaron desactivar las protestas más virulentas en “agradecimiento” por el gesto libertario de corregir mediante el decreto 612 la reglamentación de la Ley 27.802 de Modernización Laboral, que había restringido aún más las cuotas solidarias que financian a los sindicatos.

En la reunión de mesa chica, por otra parte, la CGT tomó otra decisión: tras la visita del Papa y antes de fines de año, realizará un acto en una cancha de fútbol para presionar a la dirigencia del PJ y advertirle que no la deje afuera del diseño electoral y de las listas de candidatos.

En realidad, ya lo había proyectado para el 17 de octubre, pero finalmente se desistió de esa idea y se hizo un acto cerrado en la sede de Azopardo 802 ante las diferencias entre los que buscaban dar una señal al peronismo y quienes militan con Axel Kicillof, partidarios de sumar a toda la dirigencia cegetista al acto kicillofista de La Matanza.

Pero la exclusión de la CGT de la cumbre del PJ de la semana pasada, como anticipó Umbralia, fue uno de los temas dominantes de la mesa chica cegetista, donde se respaldó a Gerardo Martínez, que exteriorizó el malestar sindical, y se coincidió en reflotar la idea de un acto en una cancha de fútbol como una demostración de fuerza dirigida a que el peronismo no margine al gremialismo.

“Nos hacen sentir que no somos importantes ni respetados”, se lamentó uno de los jefes cegetistas ante sus pares. En este contexto de debilidad, como lo evidencia la crisis de los paros generales, ¿podrá tener éxito la CGT en su jugada para conmover a la dirigencia del PJ? Nadie lo cree seriamente, pero el poder sindical se siente obligado a intentarlo.



